

## INTRODUCCION.

En la proclama que el Presidente de la República dirigió el 18 de Diciembre último á la nacion, con el obgeto de refutar los injustos pretextos que alegan las potencias aliadas, y principalmente la España, para explicar y justificar la invasion que á mano armada han hecho á este pais, ha sabido vencer la legítima indignacion que resiente todo corazon mexicano al ver tan incalificable atropellamiento de la autonomía é independencia nacionales, y recomienda y promete la mas eficaz proteccion á los súbditos de las mismas naciones invasoras, que residen entre nosotros, dando en esto un solemne mentís á la calumnia, que seria ridícula, si no fuera tan odiosa, en virtud de la cual se considera en Europa á los mexicanos como semi-bárbaros y enemigos jurados de todos los extranjeros, que vienen á establecerse en la República.

En el mismo sentido, aunque tal vez en términos

menos explícitos, se han espresado casi todos los gobernadores de los Estados; pero mucho tememos, que esto no baste para rectificar la opinion errónea que tiene la Europa acerca de esta nacion.

Es, pues, conveniente, es necesario, que por medio de publicaciones razonadas y escritas "*sine ira nec studio*," se trate de restablecer la verdad de los hechos, de desvanecer las preocupaciones producidas por apreciaciones inexactas, y á menudo apasionadas; en fin, *de apelar de la Europa mal informada á la Europa bien informada.*

Este es el objeto del presente folleto. Al escribirlo hemos deseado pagar con algo la acogida benévola y hospitalaria que hemos encontrado en este pais, de la misma manera como lo ha hecho recientemente el Sr. Santacilia, en su victoriosa refutacion del discurso-libelo, pronunciado en el Senado Español por el ex-embajador Pacheco, de triste memoria. Ademas, aunque de origen extranjero, nos gloriamos de tener ahora la ciudadanía mexicana, y este honroso título nos impone el sagrado deber de defender á nuestra patria adoptiva, sea con la espada, sea con la pluma, y de vindicar su honor ultrajado, su reputacion manchada, su dignidad vilipendiada.

"*Victrix causa Diis placuit, sed victa Catoni*:" y si Caton prefirió una causa que ya estaba vencida, porque la consideraba justa, ¿cómo hemos de vacilar en declararnos partidarios de la mas justa de todas las causas, que es la de la independenciam de nuestra patria? causa que ademas dista mucho de ser vencida y perdida.

Una de las obligaciones de los caballeros de la edad

media era la de acudir presurosos á la defensa del hombre injustamente oprimido, y de tomar siempre parte por el débil contra el fuerte, por la víctima contra el tirano.

¿Acaso esta caballerosidad ha desaparecido completamente del mundo?

¿En este siglo de oro, es decir, en que el oro es el soberano, no vale ya nada el acero blandido en favor de una causa noble; nada el entusiasmo en este siglo de especulaciones?

¿Ya no hay Lafayettes, que desertan de la corte mas corrompida, del pais mas despóticamente regido del mundo, y vienen á ofrecer su espada á una colonia que lucha heróicamente por sacudir el yugo de la metròpoli, y establecer su independenciam y con ella el sistema republicano?

No podemos, no queremos creerlo así.

Los hombres valientes y generosos no vienen del antiguo continente al nuevo para defender á una nacion, cuya ecsistencia se ve seriamente amenazada, y para sostener á la vez la sublime causa de la democracia—y no cabe duda, que este es el verdadero é íntimo sentido de la cuestion que actualmente se agita entre México y Europa—porque no nos conocen sino á través de un prisma falaz de mentirosos informes. La creencia de que la guerra contra México no es sino el preludio de una guerra de continente contra continente, del principio monárquico contra el democrático, se generaliza cada dia mas, como lo indica entre otras cosas el siguiente párrafo de un periódico de Lima: "Parece acordado ya, que los Estados Americanos acrediten

ministros en México para observar lo que allí pasa, y con poder bastante para que, si fuere preciso, obren colectivamente. Es de suponer, que los Estados-Unidos y el Brasil concurrirán á esa cita dada tan oportunamente."

Nosotros no pensamos constituirnos en panegiristas de la República Mexicana, porque el primer deber de un escritor público es la imparcialidad, y no se nos oculta, que muchos son los cargos y muy graves los que pueden formularse contra México — así como contra cualquier otra nacion del globo, — pero sí queremos *apelar de la Europa mal informada á la Europa bien informada.*"

Aun los Europeos mas ilustrados y menos mal dispuestos respecto á México, lo conocen casi exclusivamente por la obra de Humboldt, y con razon dice acerca de ella el historiador mexicano Mora: "De cuanto se ha escrito sobre los asuntos de México lo único digno de aprecio es el *Ensayo político sobre la Nueva-España* del baron de Humboldt. Esta obra clásica será siempre apreciada por el cuidado, diligencia y ecsactitud con que fueron acopiadas sus noticias. Son en ella de un interés permanente, ciertos artículos por su naturaleza invariables, cualesquiera que sean los cambios políticos que el pais haya tenido ó pueda tener en lo sucesivo. En los otros si el *Ensayo político* no está esento de faltas, satisfizo por lo menos la espectacion pública, y dió á conocer á México como hasta entónces no lo habia logrado ninguna obra. Pero México despues de 1804 ha sufrido cambios de mucho tamaño, que han causado una variacion total en su fisonomía moral y política, de manera que quien pre-

tenda conocer esta nacion por los rasgos con que la caracterizó Humboldt, incurrirá en graves errores, que lo alejarán enteramente de la verdad."

Pero los patrióticos esfuerzos del mismo Mora, de Zavala y de otros muchos escritores imparciales "para contribuir á fijar el juicio de los pueblos civilizados sobre esta parte interesante [del continente americano, desengañándolos [de los multiplicados errores en que los han imbuido las relaciones poco ecsactas de los viajeros y los resentimientos de algunos" hasta ahora no han producido los resultados que eran de esperarse; y por este motivo es preciso ocuparse nuevamente en el mismo asunto, y mas en las actuales circunstancias, hasta lograr el deseado obgeto.

Mucho se precia el antiguo continente de los adelantos de su civilizacion; no queremos ahora investigar, si esta civilizacion es tan completa, tan real y verdadera como quieren presentárnosla, ó si no se parece mas bien á aquellas tumbas de que habla el Evangelio, blanqueadas y pintadas por fuera, pero dentro llenas de podredumbre. Basta consignar aquí un hecho, que por cierto no deja de ser curioso, y es, que en casi todas partes del mundo, donde ésta tan alabada civilizacion europea ha puesto su planta, sus efectos inmediatos han sido mas bien perjudiciales que benéficos.

Hablen por nosotros las Indias orientales, uno de los paises mas ricos del mundo, cuyos habitantes han sido diezmados por la metralla inglesa, solo porque ya no podian sufrir por mas tiempo el hambre; la China, en donde el comercio británico hace circular un veneno destructor, porque su venta le produce dinero; el Ja-

pon, herméticamente cerrado hasta hace pocos años á la influencia europea, y la apertura de cuyos puertos comienza ya á producir igualmente funestos resultados.

Hable por nosotros sobre todo Méjico, invadido y subyugado por la llamada *civilizacion* española del siglo XVI, la cual, en lugar de traernos, como pretendia, la verdadera religion de aquel Jesus, quien desde el madero del Gólgota abre sus brazos para estrechar contra su corazon, ardiendo en santa fraternidad, á todo el género humano sin distincion de las diferencias naturales, políticas y sociales, no nos trajo sino un fanatismo estúpido y brutal, acompañado de cadenas, tormentos y hogueras.

Este triste dón ha sido, y es todavía, la causa de todas nuestras desgracias, pues las continuas convulsiones que agitan la República desde la independenciam hasta nuestros dias, no son sino los supremos esfuerzos que hace para arrojar de su cuerpo aquel veneno, que los conquistadores infiltraron en sus venas.

Se necesitan generaciones para cambiar en virtudes los vicios que nos dejaron por herencia nuestros ilustrados padres, los españoles; en verdades las preocupaciones, en luces las tinieblas!

Hé aquí la verdadera y primitiva causa de nuestro malestar político y social: ¿quién, en vista de esto, se atreverá todavía á arrojar la primera piedra sobre nosotros, quién?

Les parecerá una mentira á los siglos venideros, cuando lean un dia en la historia de esta época, que son precisamente los españoles los que tienen semejante atrevimiento; los españoles, autores de todos nuestros males; los españoles, que aun hoy dia mar-

chan siempre á la retaguardia del progreso humano; los españoles, que, llorando lágrimas de Júdas y bajo el hipócrita pretexto de compadecerse de nuestra deplorable situacion, no anhelan mas que empeorarla. "Se nos escapó tan rica presa, dicen, pero si no puede ya ser nuestra, que por lo menos sea desgraciada."

La herencia del español vencido y arrojado fuera de este pais en el año de 1821, es para Méjico la túnica envenenada de Nesso, moribundo y vengativo!

Pero si de parte de la España se comprende semejante despecho ¿cómo se esplica el estraño fenómeno de que la Inglaterra, que se considera como liberal por esencia y escelencia; que la Francia, cuyo corazon ha palpitado siempre por todo lo que es generoso y noble, se hayan aliado á nuestra antigua dominadora?

La esplicacion no es difícil, y aunque sea necesario herir en esta parte muchas susceptibilidades, tenemos el suficiente valor de hacerlo, porque al descorrer el velo de tantas y tan infcuas maquinaciones, que se han tramado contra Méjico, no nos guía otra mira que la de elevar nuestra voz en favor de nuestra patria, tan atrozmente calumniada y la de *apelar de la Europa mal informada á la Europa bien informada.*